

Roberto Pulido in memoriam

AAD 6742

María de la Luz Benavente R.*

En mi agenda de trabajo tenía programado, para hoy viernes, escribir un artículo referente al tan socorrido tema de la VI Cumbre Iberoamericana, recientemente llevada a cabo en nuestro país. Sin embargo, un hecho inesperado -no obstante estar en conocimiento de la enfermedad de don Roberto- abruptamente cambió tanto mis preocupaciones como mi cronograma de trabajo. En efecto, al informarme del deceso de don Roberto, el desarrollo de la Cumbre perdió total importancia para mí. Confieso que la partida del director de EL DIARIO me impactó profundamente, y es en estas líneas que deseo compartir con usted lector mis reflexiones al respecto.



Como profesional tuve la suerte de conocer a don Roberto Pulido, padre de familia, abogado, periodista, gran analista político, y esencialmente hombre de comunicaciones. Recuerdo como si fuera hoy, la primera conversación que sostuve con él, la que marcó el tenor de las sucesivas. En ella afloraron dos características esenciales de su personalidad, como eran su afabilidad y su profesionalismo. En efecto, por ser mi primera entrevista con un director de un medio de comunicación, por razones exclusivamente de trabajo, tenía algunas aprensiones respecto a su carácter, las que no resultaron ser tales, puesto que me encontré con una persona acogedora y muy llana en su trato. Tanto es así, que no fue necesario traer a cotación el nombre de personas que avalaban mi postulación a EL DIARIO como colaboradora.

Es verdad, tuve muy poco tiempo para conocerlo, pero fue suficiente para darme cuenta de quién era. Por el carácter mismo de la función que cumpla en EL DIARIO,

no tuve necesidad de entrevistarme a menudo con él. Sin embargo, las pocas veces que estuve con don Roberto, me di cuenta que se trataba de alguien transparente, que abordaba los problemas yendo directo al grano. Modalidad que no resultaba ser brusca, puesto que su conversación siempre estaba temperada por su caballerosidad y simpatía. De tal manera, su franqueza no resultaba irritante por el contrario, en lo que a mi concierne, tuvo un efecto en grado sumo estimulante.

En su persona, los valores del profesionalismo eran realzados por su calidez humana; combinación escasa en nuestros tiempos, caracterizados por el alto grado de tecnicismo y aridez valórica, y en algunos casos, por la soberbia de los profesionales destacados. Esto es fácil de explicar, don Roberto era un humanista de vastísima cultura que no incurrió en los pecados antes aludidos, pecados que inducen a lo que genialmente Ortega y Gasset llamaba "la barbarie del especialismo".

Finalmente, quisiera compartir una reflexión muy personal: estimo que don Roberto nos abandonó siendo aún joven. En efecto, creo que era un profesional que por una parte tenía mucho que enseñar, y por otra, llevar a cabo proyectos orientados a ayudar a nuestra sociedad a ingresar con buen talante al siglo XXI, en lo que a medios de comunicación se refiere.

Más allá de las incertidumbres que provocan los enigmas de la muerte, sabemos que para los hombres de fe auténtica -don Roberto era uno de ellos- acogen a ésta con dignidad y entereza, ya que tienen la convicción de la existencia de un más allá reconfortante e infinito.

EL DIARIO 15.11.96 p. 31

Roberto Pulido in memoriam [artículo] María de la Luz Benavente R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benavente R., María de la Luz, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Pulido in memoriam [artículo] María de la Luz Benavente R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile